

¡El trono de Inglaterra está profanado por una bastarda! ¡El noble pueblo de Inglaterra es engañado por una bellaca, por una comedianta! Si la justicia hubiese triunfado de la suerte, os veríamos hundida en el polvo a mi presencia, porque yo....yo.... ¡soy vuestra reina!

ACTO TERCERO. Escena IV.

C. E. SCHILLER.



Romeo y Julieta

- JULIETA [*En el balcón.*]..... ¿Aquello que llamamos rosa, no exhalaría con cualquiera otra denominación el mismo grato perfume? Así Romeo, aun cuando no se llamase Romeo, conservaría sin tal título las raras perfecciones que atesora. Romeo, abdica tu nombre, y a trueque de tu nombre que no forma parte de ti, tómame toda entera.
- ROMEO Recojo tu palabra; llámame tan sólo "amor mío" y será mi nuevo bautismo. De hoy más no seré ya Romeo.
- JULIETA ¿Quién eres tú, que envuelto en la noche sorprendes mi secreto?
- ROMEO Con un nombre, no sé cómo expresarte quién soy. Mi nombre, santa adorada, me es odioso, porque es para ti un enemigo. A tenerla escrita, rasgaría esa palabra.
- JULIETA Mis oídos no han bebido aún cien palabras proferidas por tu boca, y a pesar de ello reconozco tu acento. ¿No eres Romeo Montesco?
- ROM, Ni uno ni otro, hermosa niña, si te desplace cualquiera de los dos.
- JULI. Dime: ¿cómo viniste aquí y para qué? Las tapias del jardín son altas y difíciles de escalar, y el sitio es de muerte, considerando quién eres tú, caso

- na que alguno de mis deudos te sorprendiese aquí.
- ROM. Con alas de amor salvé los muros, que no hay cerca de piedra que ataje el amor; lo que amor quiere hacer, amor intenta. Así que, tus deudos no son estorbo para mí.
- JULI. ¡Te quitarán la vida si te descubren!
- ROM. ¡Ah! más peligro hay en tus ojos que en veinte de sus espadas. Mírame con amor y seré fuerte contra su enemistad
- JULI. Por todo el mundo no quisiera que te viesen en este sitio.
- ROM. Tengo el manto de la noche para ocultarme a sus miradas; y si no me amas, déjales que me hallen aquí. Termine mi vida siendo víctima de su odio, mejor que diferirla, falto de tu amor.
- JULI. ¿Quién te guió a este sitio?
- ROM. Amor. El me incitó primero a inquirir; prestome consejo y yo le presté mis ojos. No soy piloto; pues a pesar de ello, aunque estuvieras tan lejos como la dilatada ribera que baña el más remoto mar, no vacilara por arriesgarme en sus ondas.
- JULI. Bien sabes que cubre mi rostro el velo de la noche; de otra suerte, verías el rubor de mis mejillas por lo que esta noche dije. Gustosa quisiera guardar las formas y negar lo que dije. . . . Dejémonos de ceremonias. ¿Me amas de veras? Bien sé que me dirás que sí, y yo creeré tus palabras; además, si lo juras, puedes resultar falso y los perjuros de los amantes hacen reír a Júpiter. ¡Oh! dulce Romeo, si me quieres, dilo sinceramente; si crees que me dejas seducir bien pronto, me pondré ceñuda, seré esquiva, con lo que tendrás empeño en galantearme. . . . De otra suerte, por nada del mundo haría yo tal. En verdad, gentil Montesco, que la pasión me hace ser indiscreta. . . . acaso tacharás de liviana mi conducta. Creeme, noble doncel, yo daré pruebas de ser más sincera que las diestras en disimular. Sí; hubiera sido más reservada, debo confesarlo, a no haberlo oído tú al azar, y antes que yo lo advirtiera, los apasionados desahogos de mi amor. Perdóname y no

- atribuyas a liviano amor esta flaqueza mía, que puso al descubierto la obscura noche.
- ROM. Dueña mía, por esa luna bendita que platea los árboles, te juro. . . .
- JULI. ¡Ay! no jures por la luna que cambia mes a mes el girar de órbita; que tu amor resultaría igualmente variable.
- ROM. ¿Por qué juraré entonces?
- JULI. No jures en manera alguna; o si lo quieres, jura por tu agraciada persona, que es mi dios, y te creeré.
- ROM. Si el ardiente amor de mi pecho. . . .
- JULI. Bien, no jures. Aunque cifro mi dicha en ti, me entristecen los esponsales de esta noche; son asaz bruscos, asaz temerarios y asaz repentinos; semejan el rayo que se extingue antes que le nombremos. ¡Adiós, mi bien! Este capullo de amor, madurado por el ardiente hálito del estío, esté quizá convertido en galana flor cuando nos veamos otra vez. ¡Adiós! ¡Buenas noches! Tan dulce descanso y sociego llegue a tu corazón como al que está dentro de mi pecho.
- ROM. ¡Y así me dejas. . . !
- JULI. ¿Qué satisfacción puedes lograr esta noche?
- ROM. Cambiar con el mío, el fiel juramento de tu amor.
- JULI. Te he dado mi palabra antes que tú me la pidieras. . . a pesar de ello, quisiera tener que dártela aún. . . .
- ROM. ¿Quieres retirarla. . . ? ¿a qué fin, amor mío. . . . ?
- JULI. Por dártela una vez más. . . y con todo, no anhele sino aquello que poseo. Mi caudal es el del océano, como éste es mi profundo amor: cuanto más te doy, más tengo. Son infinitos. Dulce Montesco, sé fiel. . . espera un instante no más. . . vuelvo en seguida. (Vase.)
- ROM. ¡Oh, bendita noche! ¡Cuánto temo que siendo noche todo esto sea no más que un sueño! ¡demasiado halagador para ser real.
- JULI. (Reaparece.) Dos palabras Romeo, y adiós después. Si es honesto tu amor y es tu designio desposarme, hazme saber mañana por conducto de persona que yo te enviaré, dónde y a qué hora quieres que se

efectúe la ceremonia, y poniendo mi suerte a tus pies, te seguiré como a mi dueño y señor hasta el fin del mundo.

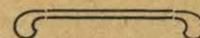
-
Déjame abandonada a mi dolor Mañana enviaré.
- ROM. ¡Así logre mi alma la felicidad!
- JULI. Mil veces buenas noches! (*Vase.*)
- ROM. ¡Pésimas mil veces si tu luz me falta!..... El amor corre hacia el amor.
- JULI. (*Reaparece.*) ¡Pst! Romeo..... ¡pst! ¡Ah! ¡Quién tuviera la voz del halconero para atraer de nuevo al dócil torzuelo! La esclavitud está enronquecida y no puede hablar en alta voz para repetir con fuerza Romeo Romeo....
- ROM. (*Acercándose.*) ¿Es mi adorada la que me llama por mi nombre? ¡Cuán dulce y argentina suena en medio de la noche la voz de los amantes, ¡oh, suave música del oído atento!
- JULI. Romeo....
- ROM. Mi bien!
- JULI. ¿A qué hora quieres que envíe mañana?
- ROM. A las nueve.
- JULI. Un siglo hay hasta entonces. No recuerdo para qué te llamé....
- ROM. Deja que permanezca hasta que lo recuerdes....
- JULI. Lo olvidaría por tenerte siempre aquí.
- ROM. Esperaré lo que el olvido dure
- JULI. Casi amanece ya. Quisiera que te hubieras ausentado, pero no más lejos que el pajarillo de niña juguetera, infeliz preso aherrojado con sus grillos que el hilo de seda atrae de nuevo a sí. Te mataría a fuerza de caricias ¡adiós! ¡adiós! La despedida es un pesar tan dulce, que viviría repitiendo ¡buenas noches! hasta que llegase el día. (*Vase.*)

ACTO SEGUNDO. Escena II.

W. SHAKESPEARE.



LA FIERECILLA DOMADA



- PETRUCHO Cuando venga, voy a cortejarla lisa y llanamente. Si me ultraja, le diré sin rodeos que su canto es más suave que el del ruiseñor; si se obscurece su frente, dírela que es tan brillante como la rosa matutina bañada por el llanto de la aurora; ¿que permanece muda y se obstina en no decir palabra? lisonjearé su volubilidad y los vencedores arranques de su elocuencia; si me manda que la deje, daré las gracias cual si me mandara quedarme una semana a su lado.... y si rehusa casarse conmigo, le preguntaré el día en que se publicarán las amonestaciones.... cuál celebraremos nuestra boda.... Ahí viene: habla ahora Petrucho.
- CATALINA (*Sale.*) Oh!
- PETRUCHO Buenos días, Catana, pues por lo que oí decir, ese es vuestro nombre.
- CATALINA Si así lo oísteis, decid que sois algo duro de oído: los que de mí hablan, me llaman Catalina.
- PETRUCHO Estáis equivocada; os llaman Catana a secas, la buena Catana y a veces Catana la maldecida; pero en fin, Catana, la hermosa Catana

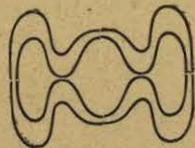
- de la cristiandad, mi incomparable Catana, mi consuelo, sabed esto: habiendo oído hablar por toda la ciudad de vuestra afabilidad, celebrar vuestras virtudes y belleza, mucho menos sin embargo de lo que merecen, me he sentido inclinado a pretenderos por esposa.
- CAT. ¡Inclinado! ¡Ah! ¡buena la tenemos! ¡Llevaos el sentimiento que acá os ha inclinado! Al momento he conocido que erais un mueble fuera de su lugar.
- PET. ¿Qué mueble?
- CAT. Un taburete.
- PET. Decís bien; sentaos encima.
- CAT. Para carga se hicieron los asnos y vos también.
- PET. Para carga se hicieron las mujeres y vos igualmente.
- CAT. No seré yo el rocín que ha de llevaros.
- PET. ¡Ay! ¡pobre Catana! No os importunaré, pues conociendoos joven y ligera
- CAT. Harto ligera para que pueda alcanzarme un pájaro como vos; y sin embargo, no pretendo cercenar mi peso
- PET. Ea, abejita mía, estáis sobrado encolerizada.
- CAT. Si abeja soy, cuidado con el aguijón.
- PET. Con arrancarle quedamos en paz.
- CAT. Para eso debierais saber en dónde está.
- PET. ¿Quién ignora en dónde lleva su aguijón la avispa? En la cola.
- CAT. O en la lengua.
- PET. ¿La lengua de quién?
- CAT. La vuestra, ¿no habláis de aguijón? Conque adiós. (*Da algunos pasos para alejarse.*)
- PET. Volved Catalina; hidalgo soy.
- CAT. Voy a probarlo. (*Le da un bofetón.*)
- PET. Si volvéis a hacerlo, ¡ay de vos!
- CAT. Perdirais en ello vuestro blasón. Si pegáis a una mujer, no sois hidalgo; y si no sois hidalgo, no tenéis blasón.
- PET. ¡Y cuán versada en el arte heráldico! dignaos incluirme en vuestro manual de genealogía.
- CAT. ¿Cuál es vuestra cimera, una cresta de gallo?
- PET. Bien quisiera con tal que Catana fuese mi gallina.

- CAT. No os quiero para gallo mío que es vuestro canto graznido de cuervo.
- PET. Ea, venid, Catalina; no mostréis tanta aspereza.
- CAT. Es mi costumbre cuando estoy frente a un animal bravío
- PET. No hay aquí ningún animal bravío; dejad, pues, vuestra aspereza.
- CAT. Le hay, le hay.
- PET. Mostrádmelo.
- CAT. ¡Tuviera aquí un espejo!
- PET. Me hariais ver en él mi semblante
- CAT. Para ser tan joven, tenéis penetración.
- PET. ¡Por San Jorge! soy harto joven para vos.
- CAT. Sólo que estáis muy ajado.
- PET. A causa de mis penas.
- CAT. De las que no me apeno.
- PET. Oidme, Catalina, no os vayáis de ese modo.
- CAT. Dejad que me vaya, que os enojaré si me quedo.
- PET. De ninguna manera; sois en extremo amable. Me decían que erais brusca, taciturna y melancólica; ahora veo que eran mentiras, pues sois encantadora, alegre, fina en el más alto grado. Lenta es vuestra palabra, pero suave como las flores de primavera; no sabéis mostrar ceño, ni mirar de reojo, no morderos los labios, como hacen las niñas coléricas. No os gusta contradecir en la conversación, y tenéis para con vuestros adoradores maneras dulces y afables. ¿Quién dice que Catalina es coja? ¡Malas lenguas! Catalina es derecha, esbelta como tronco de avellano, y sus cabellos tienen el color obscuro de su fruta y es menos dulce la almendra que encierra, que su carácter. Dejad que os vea andar; no cogeáis ni pizca.
- CAT. Id, estúpido, a dar órdenes a vuestros criados.
- PET. ¿Cuándo fué Diana más hechicera bajo la sombra de los bosques, que Catalina en este aposento con la magestad de su porte? Vos, Diana debéis ser, y Diana Catalina; que sea entonces casta Catalina y enamorada Diana.
- CAT. ¿Dónde habéis estudiado el discursito?

- PET. Lo improvisé; son productos naturales de mi ingenio.
- CAT. ¿Vos ingenio para dar esos productos?
- PET. ¿No estoy acaso lleno de juicio?
- CAT. Sí; abrigadlo bien.
- PET. esa es mi intención. Por eso dejando a un lado toda esa inútil habladuría, voy a deciros sin rodeos lo que siento. Vuestro padre consiente en que seais mi esposa; está fijada la dote y queráis ó no, me casaré con vos. Creedme, Catalina, soy el marido que necesitáis; pues por ese sol, a cuya luz veo vuestra hermosura, y que tiene admirado mi corazón, no debéis casaros con otro que conmigo. He nacido, Catalina, para domeñaros y suavizar vuestro natural salvaje. . . . y ponerlos mansa como un cordero. Aquí está vuestro padre; nada de negativas; quiero por esposa a Catalina y la tendré.

ACTO SEGUNDO. Escena VII.

W. SHAKESPEARE.



Hamlet

SEPULTURERO. (*Cantando*).

Yo amé en mis primeros años,
dulce cosa lo juzgué;
pero casarme, eso no,
que no me estuviera bien.

HAMLET

¡Qué poco siente ese hombre lo que hace, que abre una sepultura y canta! La mano que menos trabaja, tiene más delicado el tacto.

SEPULTURERO (*Cantando*).

La edad callada, en la huesa
me hundió con mano cruel,
y toda se destruyó
la existencia que gocé.

HAMLET

Aquella calavera tendría lengua en otro tiempo y con ella podría también cantar. . . . ¡Cómo la tira al suelo el pícaro! Como si fuese la quijada con que hizo Caín el primer homicidio. Y la que está maltratando ahora ese bruto, podría ser muy bien la cabeza de algún estadista, que acaso pretendió engañar al cielo mismo.

.....
O la de algún cortesano que diría: "Felicísimos días, señor exelentísimo: ¿cómo va de salud, mi venerado señor?" Esta puede ser la del caballero fulano, que hacía grandes elogios del potro del caballero zutano, para pedírselo prestado después.

.....
¡Oh! sí por cierto; y ahora está en poder del señor gusano, estropeada y hecha pedazos con el azadón del sepulturero.....Grandes revelaciones se hacen aquí, si hubiera entre nosotros medios para observarlas.....Pero.....¿costó acaso tan poco la formación de estos huesos a la naturaleza, que hayan de servir para que esa gente se divierta en sus garitos con ellos?.....¡Eh! los míos se estremecen al considerarlo.

SEP. (Cantando). Una piqueta
con una azada,
un lienzo donde
revuelto vaya,
y un hoyo en tierra
que le preparan:
para tal huésped
eso le basta.

HAM. Y esa otra ¿por qué no podría ser la calavera de un letrado? ¿a dónde se fueron sus equívocos y sutilezas, sus litigios, sus interpretaciones y sus embrollos? ¿Por qué sufre ahora que ese bribón grosero le golpee contra la pared con el azadón lleno de barro? ¡Y no dirá palabra acerca de un hecho tan criminal! Este sería quizás mientras vivió, un gran comprador de tierras, con sus obligaciones, reconocimientos, transacciones, seguridades mutuas, pagos, recibos... He aquí el arriendo de sus arriendos y el cobro de sus cobranzas: todo ha venido a parar en una calavera llena de lodo. Los títulos de los bienes que poseyó, cabrían difícilmente en su ataúd; y no obstante eso, todas las fianzas y seguridades recíprocas de sus adquisiciones no le han podido asegurar otra posesión que la de un espacio pequeño,

capaz de cubrirse con un par de sus escrituras....
¡Oh! y a su opulento sucesor tampoco le quedará más. Son más irracionales que las terneras y carneros los que fundan su felicidad en la posesión de tales pergaminos...¿De quién es esa sepultura, buena pieza?

SEP. Mía, señor. (Canta.)

Y un hoyo en tierra.
que le preparan:
para tal huésped
eso le basta.

HAM. Sí, yo creo que es tuya porque estás ahora dentro de ella...pero la sepultura es para los muertos, no para los vivos: conque has mentido.

SEP. He ahí un mentís demasiado vivo; pero yo os le volveré.

HAM. ¿Para qué muerto cavas esa sepultura?

SEP. No es hombre, señor.

HAM. Pues bien ¿para qué mujer?

SEP. Tampoco es eso.

HAM. ¿Pues qué es lo que ha de enterrarse ahí?

SEP. Un cadáver que fué mujer; pero ya murió; Dios la perdone.

HAM. ¡Qué taimado es! Háblémosle clara y sencillamente, porque, si no, es capaz de confundirnos a equívocos. De tres años a esta parte he observado cuánto se va sutilizando la edad en que vivimos... Por vida mía, que ya el villano sigue tan de cerca al caballero, que muy pronto le desollará el talón.... ¿Cuánto tiempo ha que eres sepulturero?

SEP. Toda mi vida se puede decir. Yo comencé el oficio el día que nuestro último rey Hamlet, venció a Fortimbrás.

HAM. ¿Y cuánto tiempo hará?

SEP. ¡Toma! ¿no lo sabéis? Pues hasta los chicos os lo dirán. Eso sucedió el mismo día que nació el joven Hamlet, el que está loco y se ha ido a Inglaterra.

HAM. ¡Oiga! ¿y por qué se ha ido a Inglaterra?

SEP. Porque... porque está loco, y allí cobrará su juicio; y si no lo cobra, a fe que importa poco.

- HAM. ¿Por qué?
SEP. Porque allí todos son tan locos como él, y no será reparado.
HAM. ¿Y cómo ha sido volverse loco?
SEP. De un modo muy extraño según dicen.
HAM. ¿De qué modo?
SEP. Habiendo perdido el entendimiento.
HAM. Pero ¿qué motivo dió lugar a eso?
SEP. ¿Lugar? aquí en Dinamarca, donde soy enterrador, y lo he sido de chico y de grande por espacio de treinta años.
HAM. ¿Cuánto tiempo podrá estar enterrado un hombre sin corromperse?
SEP. De suerte que si él no corrompía ya en vida (como nos sucede todos los días con muchos cuerpos gállicos, que no hay por donde asirlos), podrá durar cosa de ocho o nueve años. Un curtidor durará nueve años seguramente.
HAM. ¿Pues qué tiene él más que otro cualquiera?
SEP. Lo que tiene es un pellejo tan curtido ya por el mor de su ejercicio, que puede resistir mucho tiempo al agua; y el agua, señor mío, es la cosa que más pronto destruye a cualquier...muerto. Ved aquí una calavera que ha estado debajo de tierra veintitrés años.
HAM. ¿De quién es?
SEP. ¡Del mayor.....loco! ¿De quién os parece que será?
HAM. ¿Y cómo he de saberlo?
SEP. ¡Mala peste en él y sus travesuras! Una vez me hechó un frasco de vino del Rhin por los cabezones.....Pues señor, esta calavera, es la calavera de Yorick, el bufón del Rey.
(*El sepulturero da una calavera a Hamlet.*)
HAM. ¿Esta?
SEP. La misma.
HAM. ¡Ay, pobre Yorick!...Yo le conocí. Era un hombre sumamente gracioso, de la más fecunda imaginación. Me acuerdo que siendo yo un niño me llevó mil veces sobre sus hombros...y ahora su vis-

ta me llena de horror, y oprimido el pecho palpita....Aquí estuvieron aquellos labios donde yo dí besos sin número.....¿Qué se hicieron tus burlas, tus brincos, tus cantares y aquellos chistes repentinos que de ordinario animaban la mesa con alegre estrépito? Ahora, falto ya enteramente de músculos, ni aun puedes reírte de tu propia deformidad.... Vé al tocador de alguna de nuestras damas, y dila para excitar su risa, que por más que ponga una pulgada de afeite en el rostro, al fin habrá de experimentar esta misma transformación. (*Tira la calavera al montón de tierra inmediato a la sepultura.*) Dime....¿En qué abatimiento hemos de parar! ¿por qué no podría la imaginación seguir las ilustres cenizas de Alejandro hasta encontrarlas tapando la boca de un barril?

.....
No hay sino irle siguiendo hasta conducirle allí con probabilidad y sin violencia alguna. Como si dijéramos: Alejandro murió, Alejandro fué sepultado, Alejandro se redujo a polvo, el polvo es tierra, de la tierra hacemos barro.... ¿Y por qué este barro en que él ya está convertido no habría de servir para tapar un barril de cerveza? El emperador César, muerto y hecho tierra, puede tapar un agujero para estorbar que pase el aire.... ¡Oh! Y aquella tierra que tuvo atemorizada al orbe, servirá tal vez para reparar las hendiduras de un tabique contra la intemperie del invierno..... Pero callemos.....

ACTO QUINTO. Escena II.

w. SHAKESPEARE.

(Traducción de D. L. F. de Moratín.)